



Discurso del señor Presidente de la República Carlos Alvarado Quesada, XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y/o Gobierno

Excelentísimos señoras y señores Jefes de Estado y de Gobierno participantes en esta Vigésima Sexta Cumbre Iberoamericana.

Señora Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana, destacada costarricense, que conduce este organismo internacional, desde hace varios años.

Excelentísimos señoras y señores Ministros de Relaciones Exteriores, acá presentes y delegaciones que les acompañan.

Señoras y Señores:

Aprovecho la ocasión para agradecer la hospitalidad y cariño con el que nos ha recibido el pueblo y el gobierno de la República de Guatemala quien ostenta la Secretaria- Pro Témpore desde el año 2017.

Quiero compartir una tesis sintética, que creo simboliza los dilemas de nuestra región. Iberoamérica, y más particularmente Centroamérica, compartimos una doble condición, una condición dual: como región somos puente, y somos barrera a la vez.



Tras la separación de la Pangea, América del Norte y del Sur quedaron separadas. Y fue el surgimiento volcánico de hace 60 millones de años, de las tierras más nuevas de América, las tierras del istmo centroamericano, las que crearon este maravilloso puente entre las Américas. Puente para el paso cruzado de la biodiversidad, puente para el poblamiento de los primeros habitantes allá hace unos 15 mil años.

Barrera también, porque las tierra nuevas del istmo eran volcánicas, montañosas y escarpadas, de vegetación tupida y biodiversidad apabullante.

En mi país tenemos el honor maravilloso de contar con el monumento arqueológico de Guayabo, la llamada área intermedia, donde la evidencia arqueológica ha demostrado que en ese lugar coexistió tanto la influencia de las culturas precolombinas del Norte como de Suramérica. Una extraordinaria mezcla.

La mezcla y el sincretismo no quedaron ahí. Las culturas autóctonas americanas, con arribos europeos, africanos, asiáticos y árabes mezclamos – como en ninguna parte del mundo- sangres, vidas y culturas, con dolores e imposiciones, pero también con amores, trabajo y alegrías para ser lo que hoy somos.

Tras los descubrimientos de Balboa, Carlos V ordena estudiar el istmo, un potencial puente para unir el Atlántico con el Pacífico.

William Patterson lo intentó en la fallida empresa de 1699 para instalar una colonia escocesa en el Darien, para hacer puente entre los dos océanos.

En nuestra Centroamérica, los puentes, nos permitieron combatir juntos y vencer la amenaza del expansionista esclavista, logrando derrotar esa amenaza.



Fuimos pioneros creando el puente de un Mercado Común Centroamericano en 1960, solo tres años después de que en Europa se creara la Comunidad Económica Europea.

Surgieron barreras políticas y bélicas, pero también la experiencia nos demostró que cuando tuvimos el valor de tender los puentes del diálogo, logramos materializar los acuerdos de Paz.

Al ver la historia de Iberoamérica y de Nuestra América, podemos afirmar que cuando hemos logrado dar saltos positivos en la historia, ha sido cuando nos hemos convertido en puentes.

Amigas y amigos, mi tesis es sencilla. Podemos ser puente, o podemos ser barrera. Y eso ya no es solo un designio de la geografía, del paisaje o de las lenguas.

Podemos ser puentes o ser barreras según la voluntad libre de las decisiones de hombres y mujeres, vertidas sus voluntades en nuestras acciones políticas.

La pregunta hoy, en el mundo complejo que vivimos es, ¿qué decidimos ser?

Este foro, es un instrumento fundamental para el acercamiento entre países iberoamericanos, que nació precisamente como una manifestación de esa vocación, con una diversidad maravillosa y única y con voluntades de trabajo común. Esta es una de las razones por las que para Costa Rica, la Conferencia Iberoamericana es de especial importancia.

A nosotros, nos debe ocupar la realización y concreción de sus contenidos. Eso es lo que piden nuestras ciudadanías.

Para Costa Rica el lema de esta XXVI Cumbre: ***“una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible”*** es un ideal.



Próspera porque queremos ver a nuestras economías surgir aún más en beneficios que sean compartidos. Inclusiva, porque es imperativo abolir la pobreza extrema y la pobreza, eliminar las desigualdades, y generar oportunidades para todas y todos. Sostenible, porque debe trascendernos.

Así como en diciembre de este año, en Costa Rica, celebraremos el 70 aniversario de la abolición del ejército, como emblema de nuestra visión de paz y multilateralismo, hoy nuestra generación ha lanzado el reto de convertir a Costa Rica en un país que se base en una economía descarbonizada, para así abolir la dependencia de los combustibles fósiles. Este será uno de los grandes puentes a la sociedad próspera y sostenible del futuro.

A nuestra generación le toca honrar a la humanidad entera en pasado presente y futuro garantizando su existencia en el tiempo.

Pero esto requiere acciones concretas. Por ello, avanzamos con un eje de transporte público bajo la premisa de eficiencia y sostenibilidad, como un tren 100% eléctrico alimentado por una matriz eléctrica 100% renovable y limpia. Además de la renovación de la flota vehicular, firmamos un acuerdo para exonerar de impuestos la importación de vehículos eléctricos, para hacerlos más accesibles para las personas. Otro reto es la gestión integral de residuos sólidos basándose en bajas emisiones, y una agricultura sostenible.

Para Costa Rica el puente de la inclusión significa también la autonomía económica de la mujer. Nuestras acciones deben resultar en el empoderamiento real de niñas, jóvenes y mujeres en múltiples campos de acción que van desde la educación, la ciencia, la política y el mundo del empleo, aunado a lo anterior, coadyudando al cumplimiento de la agenda internacional 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Asimismo, Costa Rica hace un llamado sobre la importancia del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 e invitamos a que los países redoblemos esfuerzos para alcanzar las metas establecidas.



La maravilla de los puentes es que unen lo que estaba separado. Es que son de dos vías. Nos permiten ir y venir. Nos permiten enriquecer lo que somos sin perder nuestra esencia.

No obstante, en el mundo de hoy vemos con preocupación los fenómenos migratorios que están sucediendo en la comunidad internacional, en especial en nuestra región, en donde emanan manifestaciones de racismo, xenofobia y discriminación que enfrentan las personas migrantes y solicitantes de refugio y refugiados. Nuestro deber es trabajar por el bienestar y por una cultura de respeto y prosperidad para todas las personas y todas las familias.

Por esta razón, Costa Rica presentó en este foro, un comunicado sobre migración y refugio, en el cual se reconocen los desafíos y oportunidades de la dinámica de corrientes migratorias mixtas a nivel mundial.

Costa Rica cree en la necesidad de una respuesta efectiva y de generar políticas integrales migratorias basadas en el reconocimiento y protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes, solicitantes de refugio y refugiados que permitan alcanzar una gobernanza mundial para una migración segura, ordenada y regular, esto en consonancia al Pacto Mundial sobre Migraciones y que apoye a países de origen, tránsito, destino y retorno.

Debemos destacar la contribución positiva que las personas migrantes aportan al crecimiento y el desarrollo inclusivo en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Exhortamos a continuar trabajando para solucionar las causas estructurales que ocasionan las oleadas de migrantes y refugiados, en particular la pobreza, la desigualdad, la violencia y los impactos de desastres naturales y efectos adversos al cambio climático.



Costa Rica ha experimentado un aumento de las corrientes migratorias y solicitudes de refugio. Aun frente a la presión económica, y a algunas voces de odio, hemos respondido de una manera ordenada, responsable y solidaria. Colocando como eje central el respeto, la dignidad y la seguridad de las personas.

Para ello, otro puente que debemos fortalecer es la cooperación.

Es propicio y necesario reconocer el trabajo realizado en el ámbito de la cooperación en las Conferencias Iberoamericanas.

Hoy existe, en términos generales, gracias al proceso de refundación y revitalización de la Conferencia Iberoamericana, un sistema de cooperación más eficiente y que busca aumentar el impacto de sus acciones, con un andamiaje adecuado a las circunstancias contemporáneas, lo que significa que se ha construido una arquitectura sistematizada de cooperación, eficiente, eficaz, complementaria y no duplicativa.

En ese sentido, me complace que nuestro país sea un activo participante en ese sistema de cooperación, en el que nos sumaremos a dos programas más, relacionados con los derechos de las personas con discapacidad y la Seguridad Vial.

En un mundo que duda, nos corresponde hoy a quienes estamos aquí reunidos, con empatía y amor, con inteligencia y razón, pero sobre todo con coraje, dar el ejemplo con acción.

Por una parte, nos encontramos sumamente preocupados y dolidos por lo que ocurre en la hermana República de Nicaragua.



El dialogo ha quedado como un eco que retumba únicamente en los corazones de quienes hoy lloran con dolor por una sociedad justa, igualitaria, donde existan para todos, oportunidades de dialogo franco y sincero, para lograr así una democracia, acorde con los valores y estabilidad regional, que se ha venido construyendo.

A las puertas del bicentenario solicitamos hoy a la comunidad internacional hacer uso de la diplomacia, el multilateralismo y la mediación como herramientas válidas frente a los graves acontecimientos que se conocen.

De igual forma, reiteramos la preocupación externada en la Septuagésima Tercera Asamblea General de las Naciones Unidas por la situación en Venezuela: el irrespeto al Estado de Derecho y a la propia institucionalidad venezolana, así como las reiteradas violaciones a los derechos humanos, en ese país.

Reafirmamos nuestro compromiso para contribuir con la superación de la grave crisis política, económica, social y humanitaria que atraviesa Venezuela. La solución es una salida pacífica y negociada, en el marco del Derecho Internacional.

Señores y Señoras

La Conferencia Iberoamericana refleja la esencia de la integración, ya que ha venido construyendo a través de esfuerzos comunes en diferentes áreas, de forma voluntaria y a través del consenso una identidad que refleja las similitudes culturales e históricas de nuestros países.

El mejor consejo para quienes estamos aquí hoy lo encuentro en las palabras del gran pensador cubano, José Martí, cuando escribió: “Hacer es la mejor forma de decir”



Hagamos pues, muchas cosas más, y construyamos más puentes entre nuestros pueblos.

¡Muchas gracias!